

LOS MATERIALES IBÉRICOS DEL YACIMIENTO DEL SOLAR DE LA PLAZA DE LA MORERÍA (SAGUNTO, VALENCIA)

Esther Marín Rubio
Arqueóloga

INTRODUCCIÓN

Los materiales ibéricos de este yacimiento se han obtenido mediante el método de la excavación en extensión, por lo tanto al disponer de una estratigrafía concreta esto nos ha permitido también una adscripción cronológica certera. Sin embargo, no nos debe extrañar el hecho de haber encontrado material propio de la cultura ibérica en la parte baja del municipio de Sagunto, ya que estamos en un punto importante del nacimiento y evolución de esta cultura.

Dado que se trata de una zona de interfluencia entre este territorio ibérico y Edeta vamos a clasificar los materiales siguiendo la tipología Mata – Bonet (1992) que es la más adecuada y completa en el campo del material de la cultura ibérica.

Cerámica Fina o de Clase A

TINAJA (A. I. 2)

Nos llama la atención la escasa cantidad de fragmentos de cerámica que corresponden a grandes recipientes como las tinajas o las ánforas. Como hemos visto no aparecen ningún resto cerámico que

corresponda a ánfora y escasamente de grandes tinajas hemos identificado únicamente dos fragmentos.

Debido al pequeño tamaño de los fragmentos nos ha sido imposible definir con exactitud el subtipo al que pertenecería. Podemos intentar una aproximación al subtipo basándonos en el tipo de borde, en los tres casos que presentamos (fig. 1,3) de borde moldurado podemos decir que pertenecerían al subtipo sin hombro (A. I. 2.2.). Con toda la prudencia diremos que se trataría de recipientes de tendencia globular, con un ligero estrangulamiento en la parte que separa el borde del galbo, por lo tanto pertenecerían a la variante con cuello indicado (A. I. 2.2.1).

Como he dicho anteriormente, en todos los casos nos hemos encontrado con una única variante del borde moldurado. Respecto a las pastas la cocción que predomina es la cocción oxidante dando pastas homogéneas. Este panorama de pastas y tipos de borde nos sitúa en un horizonte pleno de la cultura ibérica.

TINAJILLA (A. II.2)

A diferencia del grupo anterior, este tipo está ampliamente representado, pero igual que en el caso de las grandes tinajas los fragmentos son reducidos y nos resulta difícil determinar con certeza el subtipo al que pertenecerían. Basándonos en la tendencia globular suave suponemos que todo el conjunto (figuras 2, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10 y 11) pertenecen al subtipo sin hombro (A. II. 2.2.). Dentro de este amplio tipo diferenciamos una pieza que puede que esté indicando un cuello destacado (A. II. 2.2.2) se trataría de la (fig. 7) con labio triangular. El resto del conjunto lo hemos incluido en la variante con cuello indicado (A. II. 2.1) correspondería a las figuras 4, 5, 6, 8, 9, 10 y 11. Destacamos dos piezas que presentan pequeñas asas acintadas saliendo de su labio (fig. 4) de labio biselado y (fig. 5) con un labio recto.

El resto de los tipos de labios corresponden a labios moldurados (fig. 2, 9, 11), salientes (fig. 6) y engrosados (figs. 10 y 11). Respecto al

tipo de pasta destacaremos las tinajillas que presentan una cocción reductora presentando pasta gris (figs. 6, 8, 9, 10), el resto del conjunto la cocción es homogénea oxidante.

Este conjunto nos puede permitir hablar de la existencia de un ibérico antiguo y su perduración hasta el período iberorromano.

LEBES (A. II. 6).

Es el grupo mejor representado en la excavación, con un total de once fragmentos todos ellos de gran tamaño. El subtipo al que pueden pertenecer estos lebes nos resulta imposible de determinar ya que no hemos encontrado un perfil completo de ninguna pieza, el grupo queda determinado por los fragmentos de bordes. Un acercamiento al subtipo lo podríamos establecer estudiando los tipos de bases que hemos recogido, reduciéndose a bases cóncavas, sin que se documente ninguna de pie alto, por lo tanto podríamos decir, con todo tipo de reservas, que el grupo de lebes que hemos recogido en esta excavación corresponde al tipo de lebes sin pie (A. II. 6.2).

Los bordes de estos lebes son salientes (figs. 20, 13), pendiente (fig. 18), moldurado (figs. 14, 15, 16, 17, 19, 21, 22). Destacaremos un borde saliente plano (fig. 12) perteneciente a un lebes de gran tamaño con decoración en el labio y también en el exterior de carácter geométrico.

Este grupo nos puede estar introduciendo en un momento cultural pleno dentro del mundo ibérico.

KALATHOS (A. II. 7).

Aunque este tipo de recipiente no es muy abundante en los yacimientos, hemos podido documentar tres fragmentos de borde, dos de ellos presentan decoración geométrica en su parte exterior (figs. 24, 25).

Dentro de la escasa representación de este vaso hemos podido

diferenciar claramente los dos subtipos, por un lado el de cuerpo cilíndrico (A. II. 7. 1) nuestro ejemplo presenta el labio en ala plana y decoración geométrica tanto en el labio como en el exterior (fig. 25). Del segundo subtipo de cuerpo troncocónico (A. II. 7. 2) presentamos dos fragmentos uno con el labio en ala plana y decoración geométrica en su parte exterior (fig. 24) y un segundo borde con labio en ala pero de forma más redondeada y sin decoración (fig. 23).

Los kalathos aparecen a partir del s. III a.C. y el segundo subtipo parece que nos marca un momento cronológico avanzado s. II a.C. (Mata, 1991).

BOTELLA (A. III. 1).

Hemos recogido la boca de una posible botella (fig. 29), pero debido al tamaño del fragmento no podemos determinar con certeza el subtipo, aunque podemos intentar una aproximación y considerarlo dentro del subtipo de tendencia troncocónica o cilíndrica (A. III.1.2) por el estrechamiento de su labio y de su cuello.

Esta pieza se caracteriza por presentar en su labio unas molduras y en el cuello podemos apreciar el arranque de un asa.

La cronología es amplia, aparecen desde el ibérico antiguo, perdurando hasta el período iberorromano (Mata y Bonet, 1992, p. 132).

CALICIFORMES (A. III. 4).

Escasamente hemos documentado dos fragmentos de este tipo de vaso que seguramente correspondería al subtipo (A. III. 4.1) de cuerpo globular, por tanto un vaso con cuello separado del cuerpo; esto lo suponemos ya que en los fragmentos (figs. 27, 28) que nos han llegado lo que se aprecia es el labio saliente y un cuello largo que lo separaría del resto del vaso.

Este tipo cerámico es abundante y muy frecuente en yacimientos del s. III a.C., aunque no faltan ejemplares en yacimientos del s. V a.C. (Mata, 1991, p. 81).

PLATO (A. III. 8).

Dentro del conjunto de fragmentos de este tipo cerámico hemos podido distinguir dos ejemplos del subtipo de plato con borde exvasado grande (A. III. 8. 1.1), se trata de la fig. 38 con borde moldurado pendiente y la fig. 37 de borde en ala y con decoración geométrica en su interior.

Este tipo de plato de borde exvasado de diámetro mayor de 15 cm aparece muy pronto en el repertorio de la cerámica a torno indígena (Bonet y Mata, 1992), pero sobre todo es característica del ibérico pleno (Mata, 1991).

Otro subtipo del que podemos aportar un único caso (fig. 36) es el del la pátera o plato con borde reentrante (A. III. 8.2), por el tamaño de su diámetro consideramos que correspondería a la variante grande. Su ámbito cronológico es muy amplio, aparecen desde el ibérico antiguo hasta el momento iberorromano (Mata y Bonet, 1992).

Del tercer subtipo (A. III. 8.3) de borde recto, sin diferenciar o escudilla, podemos presentar tres ejemplos (figs. 33, 34, 35), aunque no podemos precisar con exactitud sus variantes debido a lo escaso del perfil conservado podemos considerar que tendríamos un ejemplo de la variante 1 (A. III. 8.3.1) en la fig. 35.

CUENCO (A. III. 9)

Es un tipo poco frecuente en los yacimientos ibéricos. Dentro de la muestra de materiales que presentamos sólo podemos documentar una pieza (fig. 39). Con respecto a su cronología es propia del momento pleno ibérico (Mata y Bonet, 1992, p. 134).

TAPADERAS (A. V. 1)

De este tipo cerámico escasamente hemos identificado tres frag-

mentos que no podemos determinar el subtipo ya que carecemos de gran parte de su perfil y sobre todo del pomo.

Por tanto, únicamente podemos establecer una descripción en base a los tipos de bordes ya que toda nuestra muestra presenta cocción oxidante. Así encontramos fragmentos con borde moldurado (fig. 32), borde biselado (fig. 31), y labio saliente (fig. 30).

SOPORTE (A. V. 2)

Hemos documentado un único tipo de soporte tubular (A. V. 2.1), se trata de un fragmento de borde saliente (fig. 26) con tendencia tubular pero que nos es imposible con seguridad establecer su subtipo.

Los soportes son piezas de larga tradición, aparecen en niveles de poblados de finales de s. IV y ss. III – II a.C. (Lillo, 1981, p. 374).

CERÁMICA DE COCINA O CLASE B

Como suele suceder en otros yacimientos la presencia de cerámica de cocina es muy inferior a la presencia de cerámica de la clase A, al igual que la tipología queda reducida a unas escasas formas. En este caso, se ha documentado la existencia de dos formas: ollas y tapaderas.

OLLA (B. 1)

Dentro de nuestro conjunto, hemos podido documentar cinco bordes (figs. 40, 41, 42, 43, 44) que corresponderían al subtipo 2, es decir ollas medianas ya que en todos los recipientes su diámetro oscila entre 20 y 15 cm. Se trata de recipientes con cuello indicado y cuerpo globular. Hemos establecido las variables atendiendo a los labios de las vasijas, así documentamos bordes salientes (fig. 40, 44) y engrosado (figs. 42, 43).

Se trata de un tipo cerámico cuyos primeros ejemplares aparecen en torno al s. VI a.C., conviviendo con la cerámica realizada a mano y perdurando hasta época iberromana (Mata y Bonet, 1992, p. 140).

TAPADERA (B. 6)

Este tipo está asociado básicamente a las ollas, la diferencia que se establece es en relación al tipo de pomo discoidal o anillado (Mata y Bonet, 1992, p. 141), que en nuestra muestra carecemos.

Hemos podido documentar dos ejemplos de este tipo (fig. 45, 46), uno con labio plano y el segundo biselado.

DECORACIÓN

Las escasas decoraciones que presentamos son exclusivamente pintadas sobre cerámica de la clase A, concretamente sobre lebes, kalathos y platos.

Los colores empleados para la decoración pictórica de estas piezas cerámicas se reducen a un único color como es el marrón rojizo o marrón claro que podemos considerar un mismo color con diferentes tonalidades.

La temática decorativa pictórica se reduce a una decoración geométrica, destacando la ausencia de otro tipo de decoración como la vegetal o la zoomorfa.

La decoración a bandas horizontales tiene una gran amplitud cronológica, aunque surge en el inicio de la cerámica ibérica este tipo perdura hasta época romana (Burillo, Gutiérrez, Peña, 1981, p. 40).

En nuestra muestra aparecen en distintas partes del vaso cerámico y puede suceder que se trate sólo de una banda, combinando banda y filete, o varios filetes.

Aparece en el borde exterior e inicio del cuerpo en la fig. 17. En-

contramos una banda ancha en el inicio del cuerpo en la fig. 24, y combinando parte interior y exterior con bandas y filetes en la fig. 25.

Podemos hablar de la presencia de otro tipo de decoración geométrica como son los rombos entrelazados, combinados con bandas horizontales lo encontramos en el labio de la fig. 12, y en el interior de la fig. 37. En este último caso a parte de la combinación con las bandas geométricas encontramos lo que podemos considerar decoración vegetal aunque con muchas reservas ya que su estado de conservación no es el mejor.

Este tipo de decoración Tarradell y Sanmartí (1980, p. 313) lo fechan entre el s. VI y la primera mitad del s. V a.C. Mientras Nordstrom (1973, p. 125) para el área mediterránea establece una fecha desde el s. IV al II a.C.

CONCLUSIONES

Tras el estudio del material cerámico de este yacimiento, podemos determinar que el momento cultural en el que nos sitúa es un periodo pleno de la cultura ibérica prolongándose hasta el ibérico final. No podemos determinar con seguridad que nos encontremos también en un momento inicial de la cultura ibérica a pesar de haber encontrado un fragmento de tinaja del horizonte antiguo, ya que los materiales cerámicos pertenecen mayoritariamente al período pleno.

Lo que sí podemos determinar es que bajo los restos romanos del yacimiento romano podemos encontrar restos de un asentamiento ibérico que seguramente no tendría una gran extensión pero que estaría relacionado con el yacimiento ibérico de la cima, con Arse.

Es posible que se tratase de un pequeño asentamiento de escasas dimensiones dedicado a la explotación agrícola, y que dependiera tanto económicamente como políticamente del oppidum.

BIBLIOGRAFÍA

ARANEGUI, C. (1974), Las artes decorativas en la cerámica ibérica valenciana, Saitabi, XXIV, Valencia.

BONET, H.; MATA, C. (1997), La cerámica ibérica del siglo V a.C. en la Edetania, Recerques del museu d'Alcoi, 6, Alcoi, pp. 31-41.

BURRILLO MOZOTA, F.; GUTIÉRREZ ELORZA, M. y PEÑA MONNE, J.L. (1981), El cerro del Castillo de Alfambra (Teruel). Estudio Interdisciplinar de geomorfología y arqueología, Kalathos, 1, Teruel, pp. 7-63.

LILLO, P. (1981), El poblamiento ibérico en Murcia, Departamento de Arqueología de la Universidad de Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, pp. 194.

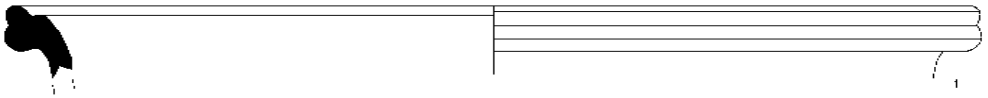
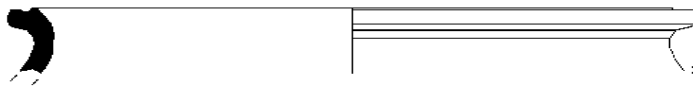
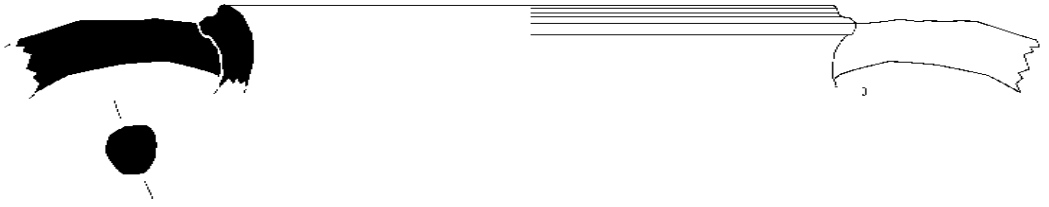
NORSDTROM (1969-73), La Cerámique Peinte Ibérique de la Province d'Alicante, I-II, Estocolmo.

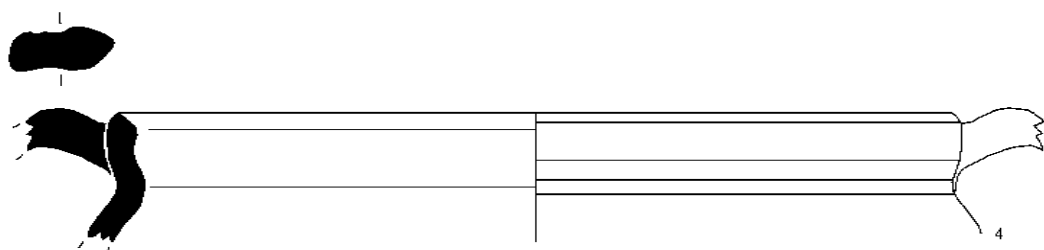
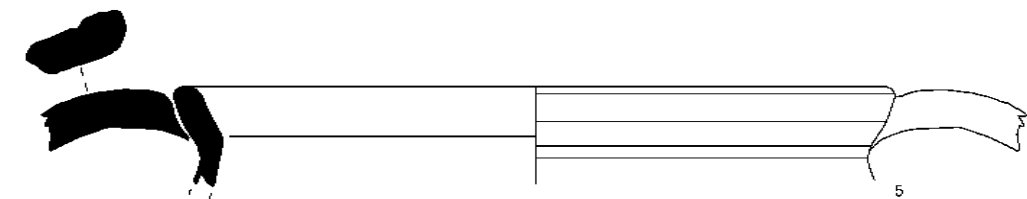
MATA, C. (1991), Los Villares. Origen y evolución de la cultura Ibérica, Serie de Trabajos Varios del SIP, nº 88, Valencia.

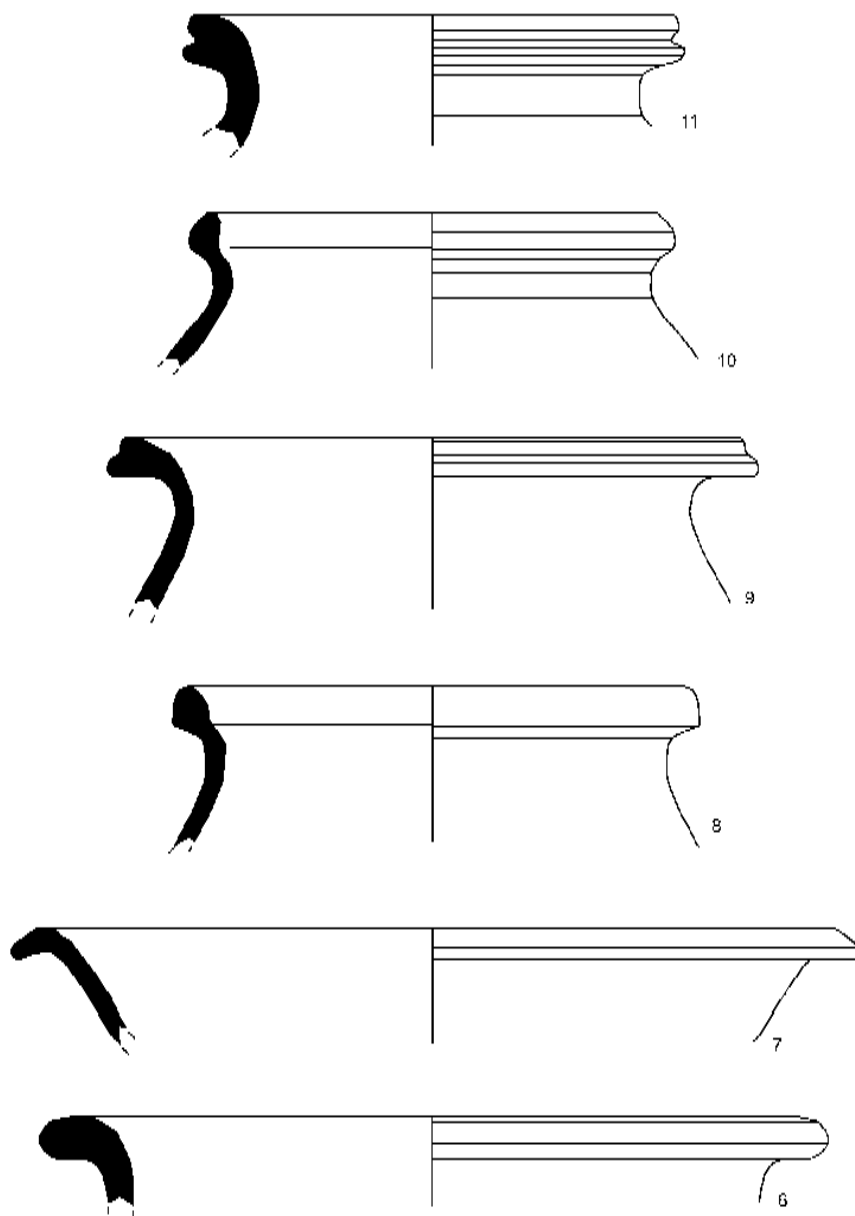
MATA, C.; BONET, H. (1992), La cerámica ibérica: ensayo de tipología, Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, nº 89, Valencia, pp. 117-173.

RUIZ Y MOLINOS (1993), Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico, Barcelona.

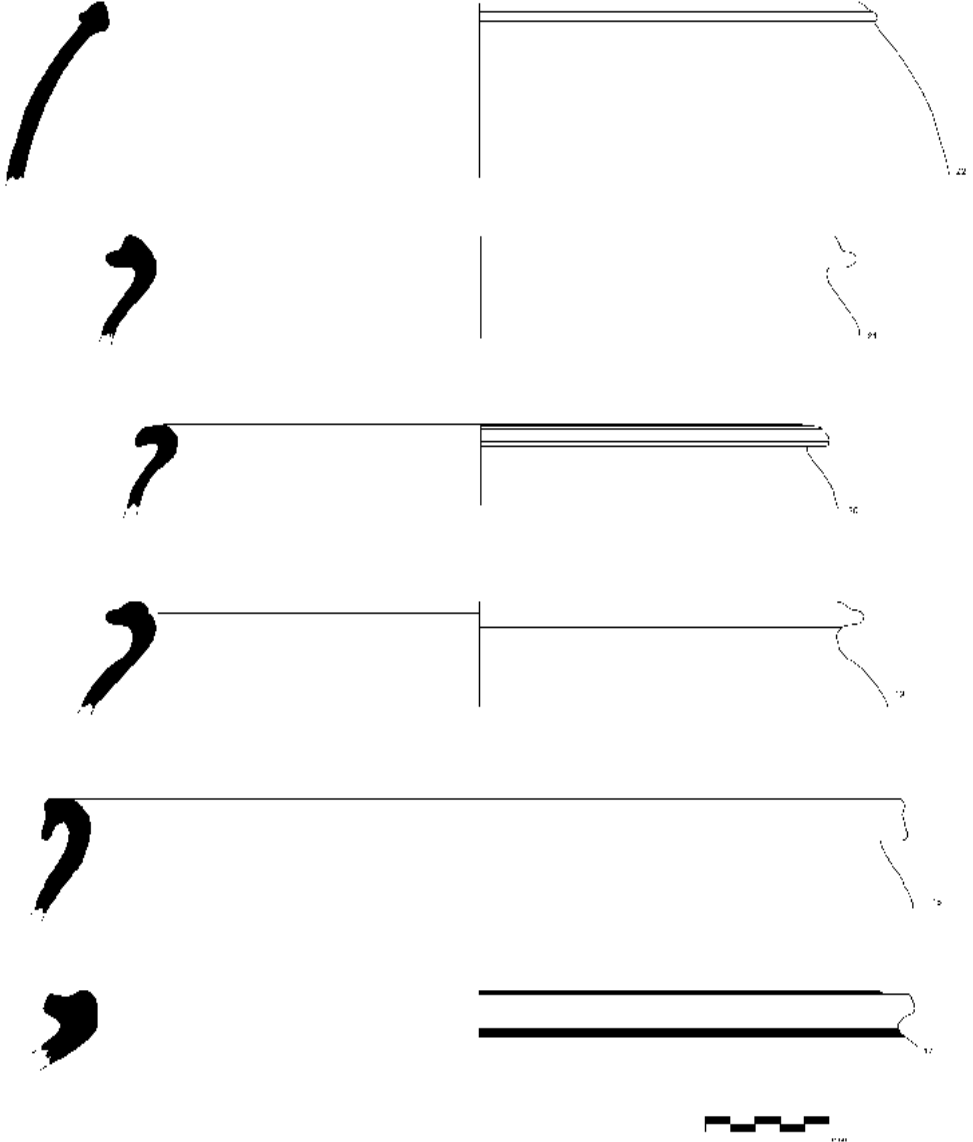
TARRADELL, M. Y SANMARTÍ, E. (1980), L'état actuel des études sur la cerámique ibérique, Anales de l'Université de Besançon, Paris.

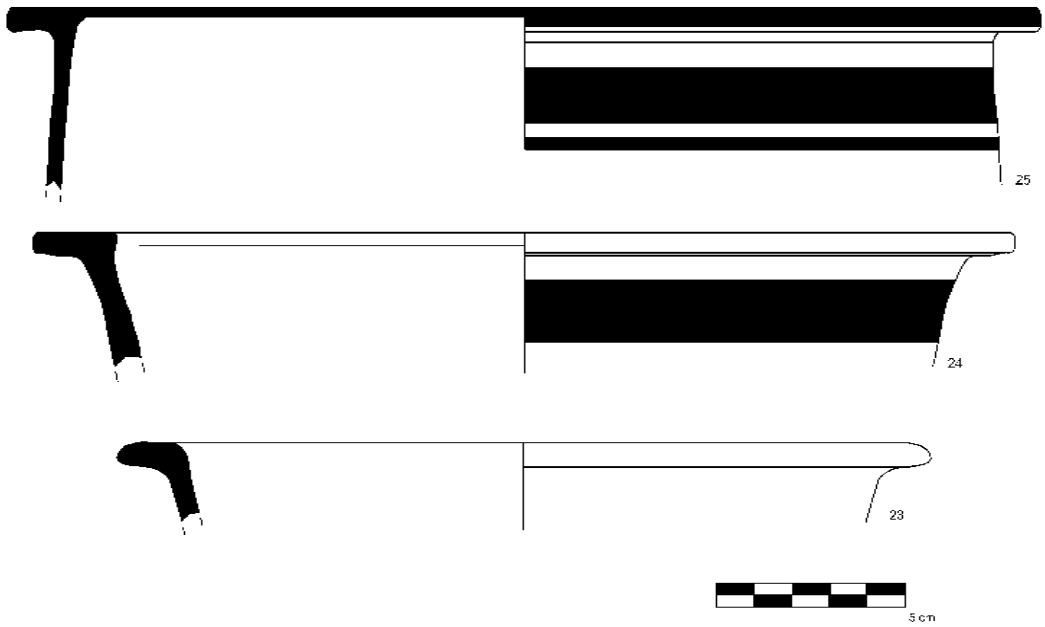


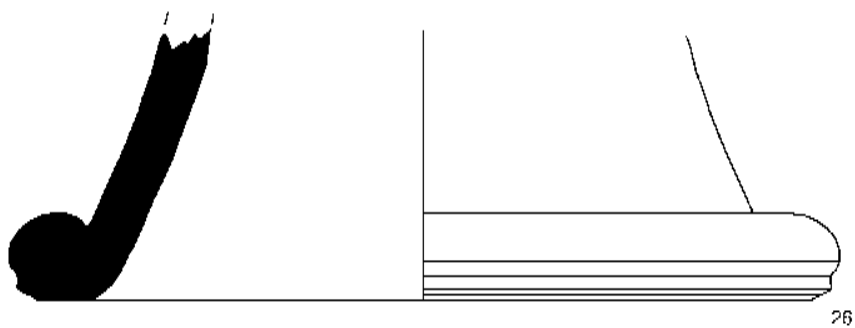
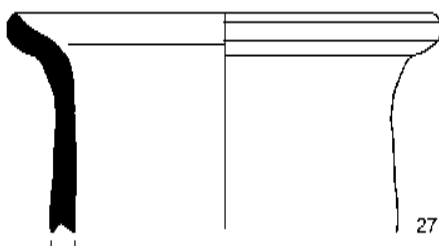
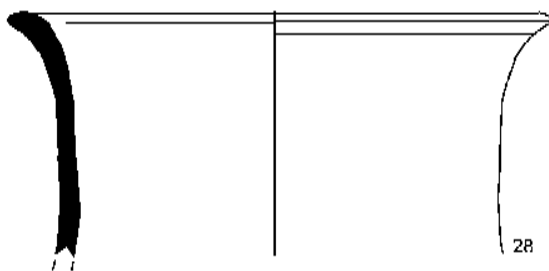












5 cm

